

## Editorial

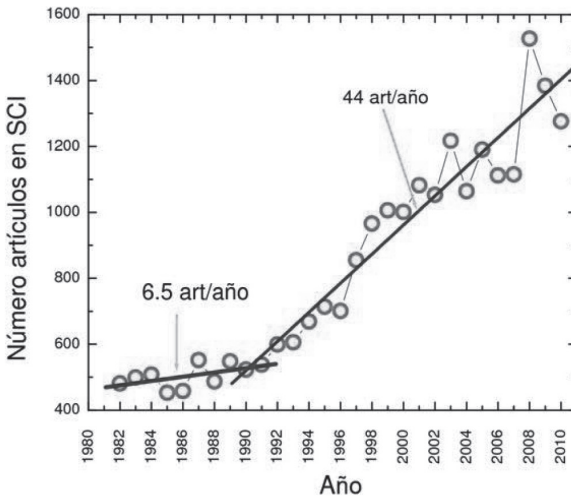
# PPI O PEII ¿Un Cambio Justificado?

En el primer número del volumen 21 (número 60, enero-abril de 2011, año 21) mantenemos nuestro inquebrantable propósito de mantener y acrecentar un espacio para el intercambio de resultados y discusión de la Sociología y la Antropología venezolana y latinoamericana en particular, y de las ciencias humanas o sociales en general, de este lado de la “Sociedad-mundo” en que tenemos la responsabilidad de producir conocimiento sobre las singularidades, especificidades y límites de nuestro discurrir social. En la presentación tendremos comentarios particulares sobre los contenidos de esta edición.

Discurrir la convocatoria al nuevo Programa promovido desde el Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (ONCTI), denominado Programa de Estímulo a la Investigación y a la Innovación (PEII) en sustitución del Programa de Promoción al Investigador (PPI) el cual estuvo vigente y activo desde 1990. Sobre estos 20 años del PPI queremos hacer nuestras las palabras del Dr. Ismaro J. Bonalde, PhD en Física de la Universidad de Harvard, profesor e investigador asociado titular del Centro de Física del IVIC:

...El Programa de Promoción del Investigador (PPI) fue creado en 1990 para incentivar, apoyar y reconocer a nuestros investigadores con la intención de fortalecer la investigación científica en el país.

Se estableció como una beca mensual cuyo monto dependía linealmente de la producción científica del investigador y que se sumaba a su sueldo normal. Hace 20 años los sueldos de los profesores universitarios en el país eran muy bajos y no resultaba muy atractivo dedicarse a la ciencia a menos de que fuese por vocación “divina”. Indudablemente la necesidad de tener un ingreso adicional era un incentivo para dedicarse seriamente a hacer investigación científica. Tristemente la situación de los bajos sueldos ha regresado. Lo que sugiere que en lugar de eliminar el PPI, como se pretende, se debería mejorar.



¿Por qué no eliminarlo y sí mejorarlo? Porque el PPI fue un INNEGABLE ÉXITO. Los números hablan por sí mismos de manera elocuente. En la gráfica anexa apreciamos que antes de 1990 nuestra productividad científica como país en términos de artículos publicados en revistas indexadas en el Science Citation Index (SCI) estaba alrededor de 500 artículos al año y crecía a razón de 6.5 artículos por año. Es decir, que en un año se producían solo 6.5 artículos más que en el año anterior. Luego de la aparición del PPI esta razón de crecimiento se disparó a 44 artículos por año y 20 años más tarde tenemos una producción científica alrededor de 1300 artículos al año. Casi el doble de lo que estaríamos produciendo si hubiésemos seguido a la tasa de 1990 (tendríamos 630 artículos al año). ¿Puede atribuirse mayormente este crecimiento al PPI? La respuesta es un rotundo sí. En la década de los noventa el otro mecanismo creado para el

fomento de la ciencia fue el financiamiento a grupos por parte del CONICIT alrededor del año 1995, pero los fondos llegaron a los investigadores al final de la década o a comienzos de los 2000. Se ve en la gráfica que más allá de la fluctuación de los datos este financiamiento a proyectos no tuvo efecto en la producción científica. Tampoco tuvieron efectos los megaproyectos Millenium y Misión Ciencia. Esto, por cierto, debería llamar a una profunda reflexión.

Es importante resaltar que la motivación generada por el PPI no fue sólo monetaria. Sumada a ésta estuvo la moral, que resultó ser de mucha más trascendencia. Debido a los relativamente altos estándares exigidos en sus inicios el PPI se convirtió en un símbolo de reconocimiento y de prestigio. No pertenecer a él, aun en sus niveles bajos, implicaba simplemente no ser reconocido como un investigador científico que generaba conocimientos. Era, de hecho lo es, una cuestión de orgullo. No había exclusión como se intenta hacer ver actualmente, simplemente había exigencia de excelencia basada en valores universalmente reconocidos. En el año 2003 se bajaron sustancialmente los estándares de ingreso al PPI para implementar la política de inclusión. De 115 nuevos ingresos por año hasta el 2002 se pasó a 672 hasta el presente. Se sextuplicó el ingreso por año. Al observar la gráfica anexa se concluye que esta "inclusión" no implicó en lo absoluto una mayor productividad científica en el país. Clara evidencia de que los investigadores que formaban parte del PPI para el 2002 y aquellos nuevos 115 que en promedio ingresaban cada año, eran los que mayormente sostenían dicha productividad. Simple: a partir del 2003 ingresaron en promedio 557 personas cada año que en principio no tenían justificación. En su informe Programa de Promoción del Investigador - PPI Serie de Tiempo 1990-2009, el Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, adscrito al Ministerio para Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias, argumenta que con esta inclusión se pasó de 0.18 investigadores por cada 1000 habitantes de la población económicamente activa en el 2002 al 0,58 en el 2009. La UNESCO recomienda no menos de un investigador. Vale decir de manera categórica que un incremento en el número de "investigadores" sin un aumento correspondiente en la producción científica no tiene relevancia ni sentido alguno para un país.

Para los no versados en la materia, un artículo científico es el reporte final de los resultados y conclusiones de un trabajo de investigación. Cuando es publicado en una revista internacional de prestigio, indexada en bases de datos utilizadas mundialmente,

este artículo es previamente revisado y evaluado en la mayoría de los casos por hasta tres científicos expertos en el área técnica del trabajo. Una vez publicado en una revista de visibilidad mundial, el trabajo de investigación pasa a ser potencialmente juzgado por todos los especialistas internacionales del área quienes finalmente le darán validez. Por tanto, publicar en una revista de alcance internacional no es un lujo o algo superfluo, es una parte esencial de la generación de conocimiento. La universalidad de la ciencia...

Con base en este análisis, desde *FERMENTUM* lamentamos mucho la decisión de eliminar el PPI, cuando lo que convenía era mejorarlo, adaptarlo, consolidarlo. Un propósito de fondo cuando se creó fue construir la carrera del investigador, asunto al que pese a las aproximaciones valiosas no se ha llegado aún. Ese era y ese es aún el desiderátum. Sobre el nuevo Programa sustitutivo, el llamado PEII, hablaremos en próximas ediciones.

*Oscar Aguilera*  
*Director*